

CONTRA EL IMPERIO

Los ataques del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas y el Pentágono nos imponen una serie de consideraciones. Y la primera y más obvia, aunque los medios de comunicación occidentales la eludan sistemáticamente, es la de que el imperialismo estadounidense está recogiendo lo que siembra.

Independientemente de quiénes hayan sido los autores materiales de los ataques y sus promotores directos, el propio Gobierno de los Estados Unidos, su ejército y su oligarquía económica tendrán que asumir y pagar su enorme parte de culpa.

Que nadie se asombre de que su complicidad con el sionismo genocida y sus brutales agresiones a pueblos como el iraquí, el sudanés o el libanés hayan convertido a los Estados Unidos en el principal blanco de la cólera islámica. Que nadie se asombre de que el mayor productor y exportador de terrorismo del mundo acabe probando su propia medicina.

Que nadie se deje engañar por quienes intentan convertir los ataques del 11-S en una justificación de sus proyectos genocidas e imperialistas. Si hay una "internacional terrorista", es la orquestada por las grandes multinacionales y sus políticos a sueldo.

Que nadie se deje engañar por quienes intentan criminalizar toda forma de disidencia o de protesta social, desde los okupas hasta los movimientos antiglobalización. En Génova hemos podido ver recientemente quiénes son los verdaderos criminales.

Solidaricémonos por todos los medios a nuestro alcance con las víctimas del Imperio: el pueblo palestino, el pueblo iraquí, el pueblo afgano, el Tercer Mundo en general y las crecientes bolsas de marginación y pobreza de los propios Estados Unidos y del resto del mundo presuntamente desarrollado.

Combatamos, sí, el terrorismo, pero empezando por sus formas más brutales e intolerables: el terrorismo de Estado y el terrorismo del capital. Las torturas sistemáticas en comisarías y prisiones, la brutalidad policial en la represión de las manifestaciones, la explotación despiadada de los recursos naturales y humanos, los embargos e incursiones militares contra poblaciones indefensas: éstos son los más graves atentados terroristas contra la libertad, la dignidad y la vida. Hasta que no acabemos con ellos, no podremos hablar de democracia, ni siquiera de civilización.

Contra el Imperio/2

22 9 01

EL IMPERIO CONTRAATACA

Hasta Bush lo ha comprendido: "Quien no está con nosotros, está contra nosotros", ha proclamado bíblicamente (lo de la espada y la cruz se ha puesto al día: ahora es la Biblia y la bomba) al lanzar su estóldo grito de guerra. Y en eso tiene razón, seguramente más de la que cree.

Aunque tal vez habría que formularlo al revés: quien no está contra ellos, está con ellos. Ante la prepotencia, la hipocresía y la brutalidad del Imperio, no cabe la neutralidad. Ahora más que nunca, ser neutral es ser cómplice de la "internacional terrorista" articulada alrededor del eje Washington-Tel Aviv.

No caigamos en el común error de pensar que "el enemigo de mi enemigo es mi amigo". Stalin era enemigo de Hitler y eso no lo convertía en amigo de nadie. La elección no es talibanes o yanquis, como no es ETA o PPSOE. Podemos y debemos estar contra todas las formas de terrorismo, a favor de todas las víctimas.

Y el primer terrorismo a combatir es el del Imperio: el terrorismo de Estado y el terrorismo del capital. Tienen la segunda arma más poderosa: el dinero; pero nosotros tenemos la primera: la razón.

Contra el Imperio/3

23 9 01

LOS COLMILLOS DE BUSH

En el Museo de Arte Contemporáneo de Bagdad hay un retrato de Bush (padre) con largos colmillos de vampiro y la boca ensangrentada. Cuando lo vi por primera vez, me pareció una obra impropia de un museo, más próxima a la caricatura política o al panfleto gráfico que al arte pictórico. Estaba equivocado. Si en los museos tienen cabida los monstruos y los demonios de facciones reconocibles (el mismísimo Miguel Ángel nos brinda algún ejemplo), ¿por qué no los genocidas de largos colmillos sanguinarios, herederos de aquellos sanguinarios "cuchillos largos" que inventaron el genocidio moderno y sus coartadas?

Cuando vuelva a Bagdad, en el Museo de Arte Contemporáneo, junto al retrato de Bush padre seguramente habrá otro de Bush hijo, con los colmillos aún más largos y la boca aún más sangrienta. Pero ya no me parecerá demagogia, sino puro realismo social.

Contra el Imperio/4

24 9 01

NI UN MINUTO DE SILENCIO

Lamento que murieran miles de personas en el ataque del 11-S a las Torres Gemelas de Nueva York, pero no guardé los tres minutos de silencio que nos pedían los fariseos, porque, de haberlo hecho, no habría podido volver a hablar en mucho tiempo.

¿Por qué? Por una sencilla regla de tres: si las seis mil víctimas de las Torres Gemelas merecen tres minutos de silencio, el medio millón de niños iraquíes muertos como consecuencia del embargo estadounidense merecerían más de cuatro horas. Y a los trescientos mil muertos de Hiroshima y Nagasaki, víctimas del primer atentado terrorista nuclear, les corresponderían dos horas y media (que se convertirían en cinco o seis al tener en cuenta las secuelas radiactivas). Y las víctimas del bombardeo de Clinton que destruyó los recursos farmacéuticos de Sudán, merecerían al menos media hora. Por no hablar de los palestinos, los libaneses, los chilenos, los nicaragüenses, los guatemaltecos, los colombianos, los cubanos, los vietnamitas...

Si guardáramos silencio por todas las víctimas del terrorismo imperial, tendríamos que callar todo el día. Y no es momento de callarse.

Contra el Imperio/5

25 9 01

INJUSTICIA FINITA

Bush y sus asesores de imagen han trabucado las sílabas a la hora de buscar un eslogan para su proyecto de masacre: pretenden vendernos su injusticia finita (porque tendrá fin; de hecho, estamos asistiendo al principio del fin) como justicia infinita.

El alcance de este nuevo trabucado bélico-silábico es difícil de prever, pero, en cualquier caso, el Imperio perderá la nueva guerra que acaba de inventar. Todos los hombres y mujeres de buena voluntad con dos dedos de frente están en su contra. Y los hombres y mujeres de buena voluntad son mayoría, incluso en Estados Unidos. Y los dos dedos de frente, a fuerza de muertos y mentiras, les acabarán creciendo incluso a los millones de borregos que hoy creen estar al lado de su indigno presidente.

Contra el Imperio/6

26 9 01

FRATERNIDAD IMPARABLE

Libertad, igualdad, fraternidad: ésta es la troika (otra hermosa palabra recientemente profanada) que lleva un par de siglos tirando del carro de la humanidad, intentando desempantanarlo, sacarlo de la ciénaga de la estupidez y la ignorancia. Una trinidad nada misteriosa: la igualdad se traduce en libertad (y viceversa), y las personas libres e iguales se reconocen las unas en las otras y hallan en la fraternidad la más grata y conveniente de las opciones.

En su afán de bautizar lo que no tiene nombre, Bush y el Cuadrilátero nos han obsequiado con una reveladora vacilación: de la "justicia infinita" han pasado a la "libertad duradera", y con ello (además de evidenciar una vez más su torpeza y su cinismo) parecen querer sugerirnos inconscientemente la respuesta, ya sea por la vía del tercero excluido o por la de una simple adición: si la justicia (que en este contexto --y en casi todos-- es sinónimo de igualdad) y la libertad propician la fraternidad, y el espacio y el tiempo se funden en el movimiento, la suma de una justicia sin límite de espacio (infinita) y una libertad sin límite de tiempo (duradera) bien podría ser una fraternidad animada por un movimiento ilimitado, una fraternidad imparabile.

Esa es nuestra opción, nuestra respuesta, y ya está en marcha. La fraternidad entre los hombres y mujeres de buena voluntad con dos dedos de frente, sobre todo entre los jóvenes, ha encontrado --ha generado-- en la Red su sistema nervioso, su interconexión instantánea, su ágora infinita y su asamblea duradera. El fraude mediático de la Guerra del Golfo, diez años después, ya no es posible. El pueblo unido ha sido vencido muchas veces, en contra de lo que proclama la ingenua consigna revolucionaria. Pero el pueblo armado jamás ha sido ni será aplastado. Y ahora tenemos el arma definitiva.

Contra el Imperio/7

27 9 01

JUSTICIA POÉTICA

Se ha insistido hasta la saciedad en el carácter simbólico de los ataques del 11-S: las Torres Gemelas, símbolo del poder económico del Imperio; el Pentágono, símbolo de su poder militar. Pero, mucho más que símbolos, eran sedes, centros de poder muy concretos y operativos.

Ahora sí, por un terrible acto de justicia poética, se han convertido en su propia metáfora: el Pentágono, en un cuadrilátero, un ring; el WTC, el centro mundial de las finanzas de los ricos, en un "agujero pestilente", según lo han bautizado los propios neoyorquinos.

Contra el Imperio/8

28 9 01

EL ARMA DEFINITIVA

Cuando en 1998 se estaba debatiendo en Estados Unidos la llamada "Vía Rápida" (la prerrogativa presidencial de negociar acuerdos comerciales sin supervisión del Congreso ni conocimiento público), el *Wall Street Journal* comentó con pesar que los que se oponían a la medida tal vez contarán con el "arma decisiva" de ser la mayoría de la población.

Como señaló Noam Chomsky (es esperanzador, dicho sea de paso, que uno de los antiimperialistas más lúcidos y combativos sea judío y estadounidense) en su artículo "Hordas de vigilantes" (Z, julio-agosto de 1998), "hay que prestar suma atención al temor y la desesperación de los poderosos. Ellos comprenden muy bien el alcance potencial del 'arma decisiva' y sólo esperan que quienes persiguen un mundo más libre y más justo no alcancen la misma comprensión ni logren darle un uso eficaz".

Hasta ahora, con la abyecta complicidad de los medios de comunicación, les había resultado relativamente fácil desactivar el "arma decisiva". Pero ahora tenemos un medio nuestro, que no conseguirán arrebatararnos por más que lo intenten. La Red mantiene unidas las piezas del "arma decisiva", la protege de las agresiones disolventes de la industria de la incultura y los medios de incomunicación. El pueblo armado, el pueblo-arma definitiva, jamás será aplastado.

Contra el Imperio/9

29 9 01

GUERRA TIBIA

Con la guerra parece fallar la vieja dialéctica hegeliana (lo de los conceptos antitéticos que se determinan mutuamente). Hay guerra sucia, pero no guerra limpia. Se habla de guerra santa, pero no de guerra profana. Y se habló mucho, en su momento, de guerra fría, pero nunca de guerra caliente.

Aunque tal vez se empiece hablar de guerra tibia, unos grados por encima de la fría pero sin llegar al punto de ebullición. Si el tiempo de cocción es lo suficientemente largo, no es necesario subir mucho la temperatura. ¿Para qué malgastar bombas, si basta con el embargo para que el "enemigo" se muera de hambre o de ántrax, para que se ahogue intentando salir del infierno en una balsa de neumáticos?

Será una guerra larga y sucia, anunció Bush. Y el Cuadrilátero ha añadido que "ciertas cosas permanecerán ocultas".

Una guerra larga, sucia, oculta y tibia como una cloaca. A la medida de las ratas.

EL RUGIDO DE LOS BORREGOS

Si es cierto, como dice el *Washington Post*, que nueve de cada diez estadounidenses están a favor de una acción bélica de grandes proporciones y que siete de cada diez la aprobarían aunque hubiera víctimas inocentes, lo estadísticamente esperable sería que el 90 % de los "otros" aprobaran el ataque al Pentágono y el 70 % aplaudieran la destrucción del WTC, sede mundial de la tiranía neoliberal.

Como parece ser que no es así, sólo hay dos conclusiones posibles: o el *Washington Post* miente, o el pueblo estadounidense ha alcanzado un grado de estupidez moral superior incluso al de la media mundial, que ya es decir. En este sentido, la situación en Estados Unidos es comparable a la de la Alemania nazi; peor, si cabe, pues se supone que en el último medio siglo deberíamos haber aprendido algo.

De modo que si en un momento dado fue lícito alegrarse (a pesar de los muchos alemanes muertos, no todos nazis) de que la Alemania de Hitler empezara a sufrir las consecuencias de la guerra que había desencadenado, es igualmente lícito alegrarse de que los Estados Unidos de Bush empiecen a recoger los frutos de su larga siembra de terror y miseria. Lo siento por ese 10 % de la población estadounidense que no apoya la "acción militar de grandes proporciones"; pero lo siento mucho más por las innumerables víctimas -- pasadas, presentes y futuras-- del otro 90 %.

Contra el Imperio/11

1 10 01

CASUS BELLI

Ante las pruebas "irrefutables" (hasta la prensa más cómplice lo pone entre comillas) que relacionan a Ben Laden con los ataques del 11-S, Bush se dispone a bombardear Afganistán.

Teniendo en cuenta que existen pruebas mucho más irrefutables que relacionan a la CIA y al Pentágono con actos de terrorismo contra Palestina, Irak, Sudán, Líbano, Siria, Colombia, Chile, Nicaragua, Panamá, Cuba, Guatemala, El Salvador..., todos esos países deberían formar una coalición y bombardear Estados Unidos.

Puesto que el 90 % de los estadounidenses están a favor de una "acción militar de grandes proporciones" como respuesta a un ataque terrorista, lo comprenderán perfectamente. De hecho, lo están pidiendo a gritos.

Contra el Imperio/12

2 10 01

LAS TRES B DEL IMPERIO

Berlusconi tiene buenas razones para afirmar que la civilización occidental es superior: él mismo es la prueba más fehaciente de ello. Que un estafador pueda llegar a primer ministro es una admirable demostración de democracia, el triunfo definitivo de la igualdad de oportunidades. Si sólo pudieran gobernar las personas honradas e inteligentes, estaríamos discriminando a los malos y los tontos, que en algunos países, según revelan las últimas estadísticas (el 90 % de los estadounidenses apoyan una "acción militar de grandes proporciones"), son mayoría. Pero ahí están las tres B del Imperio (Bush, Blair, Berlusconi) como testimonio viviente de que, en el mejor de los mundos, las minusvalías éticas e intelectuales no son ningún obstáculo para llegar a la cumbre.

Contra el Imperio/13

3 10 01

ULTIMÁTUM A ESTADOS UNIDOS

Exigimos a los Estados Unidos de América que entreguen inmediatamente y sin condiciones a George W. Bush y a sus seguidores de la organización CIA, y que destruyan sus campos terroristas dentro y fuera de su territorio nacional. Deben hacerlo, o habrá consecuencias.

No atacaremos objetivos civiles, sino sólo centros estratégicos como la Casa Blanca, el Cuadrilátero o Wall Street. Para paliar el sufrimiento de posibles víctimas inocentes, por el que pedimos disculpas anticipadas, lanzaremos varias toneladas de confetis multicolores y palomitas de maíz.

Creemos que el tiempo se acaba. O acaba de empezar, según se mire.

Contra el Imperio/14

4 10 01

TODOS CONTRA EL TERRORISMO

Cada vez hay más pruebas de contactos íntimos entre la mafia y las organizaciones terroristas estadounidenses. George W. Bush (padre), conocido como el vampiro de Bagdad (ver Contra el Imperio/3), durante un viaje presuntamente turístico por Italia, ha sido visto en compañía de Berlusconi y del Papa.

Si acaba confirmándose la sospecha de que el eje Washington-Tel Aviv pasa por Roma, se verá poderosamente reforzada la hipótesis de una internacional del terrorismo neoliberal subvencionada por las grandes multinacionales, incluida la poderosísima ICAR (Iglesia Católica Apostólica Romana).

Unámonos todos contra los terroristas, antes de que ellos se unan (más todavía) contra nosotros.

Contra el Imperio/15

5 10 01

NO DEJEMOS SOLO A ISRAEL

Ariel Sharon ha hecho un llamamiento "a las democracias occidentales y, sobre todo, al líder del mundo libre, Estados Unidos" para que no dejen a Israel solo e indefenso frente a las piedras y los tirachinas de los malvados palestinos.

También ha pedido Sharon al mundo libre que Hamás, Hezbollah y la Yihad islámica sean declaradas organizaciones terroristas.

En nombre del mundo libre o en vías de liberación, le contesto que antes, mucho antes, habría que declarar organizaciones terroristas al Mossad, la CIA y el Opus Dei, por ejemplo (por no hablar de la Organización Terrorista del Atlántico Norte).

Pero por lo que respecta a la primera petición, que no se preocupe: ni los demócratas occidentales ni los orientales lo vamos a dejar solo con los palestinos; lo vamos a vigilar muy de cerca y, cueste lo que cueste, vamos a desbaratar su proyecto de genocidio.

Contra el Imperio/16

6 10 01

NO HA HABIDO UN HOLOCAUSTO

El tema del holocausto ha vuelto a la palestra (si es que alguna vez se ausentó de ella), y, naturalmente, también han dejado oír su voz los que lo niegan. Que, por cierto, tienen parte de razón. Y esa parte (de la oración) es el artículo.

Porque el mero hecho de decir "el" holocausto da a entender que sólo ha habido uno, o que existe un holocausto por antonomasia, mucho más importante que los otros.

Precisamente entre los israelíes, un holocausto era un sacrificio en el que la víctima era quemada totalmente (en otros sacrificios la quemaban sólo parcialmente --es decir, la asaban-- y luego se la comían), y, en este sentido estricto, el de Hiroshima y Nagasaki fue sin duda el verdadero holocausto del siglo XX: aquello sí que fue una combustión realmente completa. Por no hablar del bombardeo de Dresde, los fusilamientos franquistas o las numerosas masacres perpetradas o patrocinadas por Estados Unidos en toda Latinoamérica y todo Oriente (como el actual genocidio del pueblo palestino por los sionistas).

No ha habido un holocausto, sino muchos, y todos igualmente atroces. Lo que ocurre es que, como acaban de poner en evidencia los sucesos del 11-S, hay distintas categorías de víctimas. Teniendo en cuenta que a 6.000 muertos estadounidenses se les ha dedicado cien veces más atención que a un número de muertos iraquíes cien veces superior, también víctimas del terrorismo, una sencilla regla de tres demuestra que uno de los primeros es unas 10.000 veces más importante que uno de los segundos.

Los judíos brutalmente masacrados durante la anterior Guerra Mundial fueron 6.000.000; pero como llevamos más de cincuenta años hablando de ellos sin parar, el coeficiente de atención correspondiente a cada víctima judía es del mismo orden que el de una víctima neoyorquina. Y si el cadáver es a la vez judío y neoyorquino, como Woody Allen, equivale por lo menos a 20.000 niños africanos muertos de hambre.

Contra el Imperio/17

7 10 01

NO PODEMOS CONDENAR LOS ATAQUES DEL 11-S

De pequeño, cuando veía una película del Oeste, creía (me hacían creer) que los indios eran los malos. Luego, en los libros, fui descubriendo la terrible verdad (por ejemplo, que la "salvaje" costumbre de arrancar cabelleras la habían introducido los blancos: era la forma de demostrar cuántos indios habían matado, pues cobraban a tanto la pieza). Descubrir que el verdadero malo era John Wayne, fue un auténtico trauma. Descubrir que seguía siéndolo, fue el origen de mi conciencia política.

En 1979, Luis García y Felipe Hernández Cava (tal vez el mejor tándem dibujante-guionista que ha dado la historieta española) publicaron un álbum titulado **Etnocidio**, recopilación de cuatro historias del Oeste, y me pidieron que lo prologara. Entre otras cosas, escribí:

La explicación profunda del éxito de las películas y cómics "de indios y vaqueros" hay que buscarla en el hecho de que la conquista del Oeste ha sido la última gran "epopeya" de la raza blanca contra otra raza, la última gran maniobra de invasión y exterminio...

La explicación está, en última instancia, en el racismo y la xenofobia de una sociedad brutal, intimamente orgullosa de su larga tradición de atropellos raciales. Todos los blancos somos un poco nazis, a excepción de algunos que lo son mucho.

(No olvidemos, en el caso concreto de España, que en los colegios aún se presenta como héroes a las pandillas de criminales y paranoicos que exterminaron a incas y aztecas con la cruz y la pólvora.)

En este contexto, abordar la historieta "de indios" desde una perspectiva crítica tiene, además de su interés intrínseco, el valor de una réplica, de una reivindicación.

"El único indio bueno es el indio muerto" es, a efectos prácticos, una frase de John Wayne más que del coronel Carrington: una brutal sentencia (de muerte) grotescamente amplificada por la mal llamada cultura popular. Parece, pues, justo y necesario que a través del cómic se muestre la verdadera indole de la "colonización" americana, tantas veces falseada por este mismo medio...

Un lector grosero tal vez piense que estas historietas incurren en un maniqueísmo similar --aunque de signo contrario-- al del western clásico: sigue habiendo "buenos" y "malos", sólo que ahora los primeros son los indios y los segundos los blancos.

La grosería estriba en considerar maniqueísmo toda división en "buenos" y "malos". Hay situaciones en las que realmente, objetivamente, cabe hablar de dos grupos enfrentados como "buenos" y "malos" (o agredidos y agresores, para prescindir de las comillas).

Peter Weiss lo expresó claramente en su montaje teatral sobre la guerra de Vietnam: a un lado del escenario, los vietnamitas, vestidos de blanco immaculado; al otro lado, los yanquis, siniestros, contorsionados, vestidos de negro. Cuando le preguntaron a Weiss por qué lo había dispuesto así, contestó, sencillamente, que había sido para expresar a nivel plástico el hecho objetivo de que unos eran los buenos y otros los malos.

Cuando un pueblo "civilizado" utiliza su superioridad técnica para aplastar a una raza "salvaje", no sólo se puede sino que se debe hablar de buenos y malos, y así lo entienden y lo reflejan con sobria contundencia las historietas aquí recogidas. Cuantas atrocidades pudieran cometer los indios, hay que cargarlas a la cuenta de los invasores blancos. Ellos y sólo ellos desenterraron las hachas de guerra y encendieron las hogueras de odio en que siguen forjando la "grandeza" de su miserable imperio.

Se ha dicho hasta la saciedad que los acontecimientos del 11-S parecen episodios de una película de catástrofes o de ciencia ficción; pero, en realidad, el género cinematográfico de referencia es el western. El Pentágono es un fuerte, y el WTC, un campamento minero lleno de oro. Y, como estipulan las normas del género, los "indios" (las etnias desposeídas) han atacado (si es que han sido ellos) con furia suicida.

Podemos lamentar los hechos, incluso horrorizarnos, pero no "condenar" a sus autores. Habría que esperar, en todo caso, a saber quiénes han sido y por qué. Porque sí, por ejemplo, hubiera sido un comando de palestinos hartos de que los sionistas los masacren con la bendición y las armas de Estados Unidos, o un grupo de iraquíes enloquecidos ante el medio millón de niños muertos bajo las bombas

y el embargo yanquis, no tendríamos ningún derecho a “condenarlos”, como no podemos condenar a los apaches por arrancar las cabelleras de quienes les enseñaron a hacerlo.

Contra el Imperio/18

8 10 01

UN BUEN TRATO

Independientemente de lo que opinemos de Ben Laden, hay que reconocer que le ha ofrecido al Imperio un trato razonable (implícito en su comprensible amenaza). Ha dicho que los Estados Unidos de América no vivirán en paz hasta que la paz no reine en Palestina y los ejércitos de los infieles no salgan de la tierra de Mahoma. De lo que se desprende que si hubiera paz en Palestina y se replegaran las fuerzas USA-OTAN, podría haber paz en el mundo, se podría poner fin a esta guerra tibia (ver Contra el Imperio/9) que amenaza con volverse “duradera”.

Pero al Imperio no le interesa esa paz (y probablemente ninguna). Está dispuesto a soportar (incluso a tolerar, incluso a fomentar) un poco de terror en su propia casa (al fin y al cabo, los que mandan son casi invulnerables) antes que a renunciar al control de Oriente Medio. Por eso apoya a muerte (nunca mejor dicho) a su socio Israel, el gendarme nuclear de la zona, y no está dispuesto a permitir que surja ningún Estado islámico fuerte.

Por eso el Imperio promoverá la guerra civil en Pakistán, y si eso no basta, atacará directamente a su actual aliado: cualquier pretexto será bueno con tal de debilitar a la protopotencia nuclear islámica.

Ben Laden es tan repulsivo como Bush (ver juntas sus fotos en las portadas de los periódicos es como para echarse cuerpo a tierra), pero su oferta es mucho más razonable.

Contra el Imperio/19

9 10 01

ALÍ BABÁ Y LOS CUARENTA LADRONES

En Bagdad hay un monumento a Alí Babá. En realidad, es un monumento conceptual, pues en él no figura Babá, y tampoco los cuarenta ladrones: sólo una mujer con una vasija en las manos rodeada de cuarenta tinajas. Hay que conocer el cuento para no confundir el grupo escultórico con un homenaje a la alfarería: la heroína se dispone a verter aceite hirviendo en las tinajas, pues en cada una de ellas se oculta un ladrón decidido a asesinar al protagonista.

Cuarenta países han colaborado en el ataque a Afganistán: una pandilla tan vil y desmesurada como esos cuarenta bandidos que atacan en masa al humilde Alí Babá por haber osado entrar en la cueva del tesoro.

Siguiendo con la metáfora, los cuarenta países-bandidos se sienten muy seguros en sus tinajas. Pero las tinajas no están blindadas, ni pueden estarlo, por más medidas de seguridad y controles fronterizos que pretendan imponer. Alguien encontrará (la ha encontrado ya) la forma de verter en su interior un agente destructivo, y lo hará. Ya lo ha hecho. Y seguirá haciéndolo. A no ser que dejemos en paz a Alí Babá.

Contra el Imperio/20

10 10 01

TERRORISMO Y TORTURA

Hace veinte años, discutiendo con un jovencísimo etarra, le dije que su tipo de lucha sólo podía justificarse contra una dictadura, y que, muerto Franco, había dejado de tener sentido.

“Estoy de acuerdo en que nuestra lucha sólo tiene sentido contra una dictadura”, replicó con el aplomo que da la desesperación; “pero a los policías que hace un año violaron a mi hermana en la comisaría no les ha pasado nada, y eso para mí es una dictadura.”

No supe qué contestar. Y sigo sin saberlo.

No hay peor terrorismo que el terrorismo de Estado. Y dentro del terrorismo de Estado no hay práctica más abyecta y repugnante que la de la tortura. Aunque sólo fuera por eso, el reciente intento del Gobierno israelí de justificar la tortura lo convierte, como no se cansan de repetir los masacrados palestinos, en el más claro --y paradójico-- heredero del nazismo.

El policía que tortura, el juez que lo absuelve y el político que lo respalda son los peores terroristas. Y, aunque menos grave, la represión brutal de una manifestación pacífica también es un acto de terrorismo, mucho más lamentable y más nocivo para la democracia que la rotura de escaparates o la quema de vehículos por parte de un grupo de jóvenes exaltados. Las penas de los funcionarios convictos de tortura deberían ser similares a las de los violadores, y a menudo se libran con multas ridículas (que muchas veces ni siquiera pagan) o unos meses de arresto (que muchas veces ni siquiera cumplen).

Ése es el peor terrorismo contra el que tenemos que luchar (entre otras cosas, porque alimenta otras formas de terrorismo y les sirve de justificación). Mientras no lo erradiquemos, no podremos hablar de democracia, ni siquiera de civilización.

Contra el Imperio/21

11 10 01

LA MISMA CANCIÓN

En los años sesenta, entre los cubanos se popularizó la siguiente cancioncilla:

Los yanquis tienen cañones
y academias militares
y misiles a millares,
pero no tienen corazones.

Los vietnamitas son chiquititos,
son chiquititos, sí,
pero con unos corazones
así de grandes, así.

Cambiamos "vietnamitas" por "iraquíes", "palestinos" o "afganos", y la canción sirve hoy como ayer.

Cambiamos "vietnamitas" por "iraníes", "indonesios" o "paquistaníes" (aunque ahora sean sus aliados, eso para el Imperio no es problema: ya encontrará algún pretexto para intentar debilitar a todos los enemigos potenciales del sionismo), y la canción servirá también mañana.

Y también sirve la moraleja: con todos sus cañones, sus academias militares y sus misiles a millares, los yanquis perdieron la guerra de Vietnam y perderán ésta. Porque no tienen corazones.

Contra el Imperio/22

12 10 01

MUERTE Y CONDENACIÓN

Si durante el nazismo, con los campos de exterminio funcionando a pleno rendimiento, un comando judío hubiera dinamitado el cuartel general de la SS y el centro neurálgico del poder económico alemán, hoy los miembros de ese comando serían héroes nacionales; tendrían un monumento en Tel Aviv y otro en Nueva York, y probablemente Spielberg les habría dedicado una película, aunque en sus ataques hubieran muerto muchos civiles. Y, desde luego, nadie se atrevería a "condenarlos". Podríamos lamentar la muerte de las secretarías, los conserjes y los transeúntes alcanzados por las ucrónicas explosiones; pero nadie "condenaría" a un judío de la Alemania hitleriana fanatizado por el impune exterminio de sus correligionarios y sus seres queridos; como mucho, lo mandaríamos al psicoanalista.

Lamento de todo corazón los hechos del 11-S (o, más exactamente, su terrible balance de muerte y sufrimiento), pero no puedo "condenar" a sus autores sin saber quiénes fueron y por qué lo hicieron. Y no puedo comprender que una parte de la izquierda haya hecho suya la palabra-fetiché de la derecha más cínica (PP) y la más hipócrita (PSOE).

En su sentido fuerte, "condenar" presupone un juicio y un veredicto de culpabilidad; en su sentido débil, es sinónimo de reprobación o rechazo. Y jugando con la ambigüedad del término, deslizándose entre sus distintos grados de intensidad, el Gran Hermano repite machaconamente, como quien recita una salmodia para entontecer a la audiencia, que quien no "condena" el "terrorismo", está a su favor. Por otra parte, "condenar", en sentido metafórico, significa tabicar, tapiar una puerta o una ventana, anular su función conectiva y comunicante. Y, en consecuencia, la mera insinuación de que es necesario, o tan siquiera posible, el diálogo con los "condenados", equivale a "descondenarlos", lo cual (pasando del sentido metafórico al débil) significa, según la perversa lógica del sistema, no reprobarnos, es decir, justificarlos, aceptarlos, pertenecer a su "entorno". Y lo terrible es que la mayoría de la población, incluida una buena parte de la izquierda, ha caído en esta burda trampa semántica, ha asumido este sofisma inquisitorial con una mezcla de mala conciencia y miedo a la criminalización.

Si por "condenar" se entiende reprobar, y por "terrorismo" la matanza indiscriminada de inocentes, yo condeno el terrorismo sin reservas. Pero mientras el Estado y el capital usen el término "terrorismo" como un saco en el que meten todo lo que les conviene criminalizar, y mientras "condenar" sea sinónimo de demonizar y de tapiar, no utilizaré esa fórmula, e invito a la izquierda timorata a que se lo piense dos veces antes de "condenar" lo mismo que condenan los explotadores y sus sicarios.

Contra el Imperio/23

13 10 01

FUCK THE EMPIRE

A finales de los sesenta, en plena efervescencia de la cultura underground, apreció en Estados Unidos un librito titulado *Fuck the System*. Era, básicamente, un manual de supervivencia en la jungla de asfalto, que explicaba, por ejemplo, cómo engañar a las máquinas tragaperras con monedas de otros países (de igual diámetro y menor valor que las estadounidenses). También era una invitación al consumo alternativo, a la desobediencia civil, a la insumisión y, en una palabra, al boicot del sistema.

Deberíamos, entre todos, ir elaborando un libro virtual parecido, un manual de primeros auxilios electrónico para hacer frente a la guerra imperialista. Los capítulos no los tengo claros (tiene que ser, necesariamente, un libro colectivo y multicultural), pero el título sí: *Fuck the Empire*.

Contra el Imperio/24

14 10 01

EL FASCISMO "INTELIGENTE"

Las bombas se han vuelto "inteligentes": son capaces de alcanzar su objetivo con un error de pocos metros (aunque luego se desvíen varios kilómetros: un poco de descontrol no está de más si de lo que se trata es de aterrorizar y exterminar), y se adaptan con precisión y eficacia a su propósito específico: pueden fragmentarse en cientos de bombitas, horadar el suelo, estallar antes del impacto...

Y a imagen y semejanza de su metáfora la bomba, el fascismo también se ha vuelto "inteligente": ya no necesita (ni le conviene) ser indiscriminado, arrogante y omnímodo; es más eficaz y logra una mayor aceptación social si elige con cuidado sus objetivos y se adapta con precisión "quirúrgica" a las funciones específicas que su perpetuación requiere.

En casi todo Occidente ha triunfado el fascismo, pero en su versión "inteligente". Sólo se elimina (salvo error u omisión) a los demonizados, a los que se sitúan al margen del orden establecido. Sólo se atropella y se tortura en las cloacas del sistema: las comisarías, las cárceles, los cuarteles y cuartelillos. Sólo se silencia a los que tienen algo que decir, que constituyen una exigua minoría. Sólo se censura a los que no se autocensuran, que son todavía menos... Y se sigue exterminando a los "otros", a los irreductiblemente distintos, que con su mera existencia nos ponen en cuestión.

Se ha dicho, y es cierto, que en Alemania no habría triunfado el nazismo sin un amplio apoyo popular. Y el fascismo "inteligente" también lo necesita. Y lo tiene: el apoyo por omisión de la mayoría silenciosa. No sigamos dándonoselo.

Contra el Imperio/25

15 10 01

MEDIO CÓMPLICES, MEDIO VÍCTIMAS

Decía Sartre que, con respecto al sistema, todos somos "medio cómplices, medio víctimas".

La frase es cualitativamente cierta, pero no cuantitativamente. Habría sido más correcto decir “algo cómplices y algo víctimas”, ya que “medio” da a entender que la complicidad y la victimidad se dan a partes iguales en todas las personas, lo cual es absolutamente falso.

Algunos tienen más de cómplice que de víctima y viceversa. Y en los extremos del espectro están, respectivamente, los verdugos y los chivos expiatorios del sistema: cómplices con muy poco de víctima y víctimas con muy poco de cómplice.

Además, la posición de cada cual en el eje cómplice-víctima no es invariable. Hay situaciones en las que uno puede hacer muy poco, y otras en las que puede hacer algo significativo y no lo hace, ya sea por miedo o por comodidad. Y hay situaciones extremas en las que el miedo se convierte en vileza y la comodidad en infamia. Y ésta es una de ellas.

“Quien no está con nosotros, está contra nosotros”, proclamó bíblicamente Bush al lanzar su grito de guerra. Y la sentencia es reversible: quien no está contra ellos (contra los explotadores, los imperialistas, los genocidas), está con ellos, por vil cobardía y vil apego a sus privilegios primermundistas.

Dalton Trumbo, a raíz de la caza de brujas del macartismo, dijo con amargura que los que habían traicionado a sus compañeros no lo habían hecho para salvar el pan de sus hijos, sino para salvar sus piscinas. Nosotros, con nuestra cómplice pasividad, estamos traicionando a los desheredados de Asia, como antes traicionamos a los de América y África, para salvaguardar nuestro miserable estatuto de borregos bien cebados.

Contra el Imperio/26

16 10 01

CUESTIÓN DE ENVASE

Hace poco, una amiga me recordaba esa secuencia de *La batalla de Argel* en la que un policía francés le pregunta a un activista del FLN: “¿Le parece justificado meter una bomba en una bolsa y hacerla estallar en un local en el que hay mujeres y niños?”. Y el activista replica: “¿Le parece justificado meter una bomba en un helicóptero y dejarla caer en un poblado en el que hay mujeres y niños?”.

Por lo visto, la clave está en el continente, el envase, el envoltorio. Si la bomba va en una bolsa, un paquete o un automóvil, es terrorismo; si va en un helicóptero o un avión, es una respetable acción militar.

Un israelí envuelto en un uniforme y envasado en un tanque puede destruir un poblado palestino y matar niños con la bendición del “mundo libre”: es un soldado. Un palestino con una bomba atada a la cintura despierta nuestro horror: es un fanático, un fundamentalista, un terrorista. En esto, como en todo, lo más importante es el envasado y la forma de presentación.

Contra el Imperio/27

17 10 01

DAÑOS COVERTICALES

Si las víctimas inocentes de los bombardeos de Afganistán son “daños colaterales”, las de las Torre Gemelas son “daños coverticales”. Qué alivio.

Contra el Imperio/28

18 10 01

LA IZQUIERDA DESPATARRADA

Ponerle una vela a Dios y otra al diablo. O nadar y guardar la ropa. O pedir sopa y teta, como dicen los catalanes.

IU, ese paradójico partido fronterizo con un pie en el Parlamento y otro en la calle, apoyándose en la plataforma “Paremos la guerra” (e intentando manipularla, como de costumbre), ha convocado una manifestación bajo el lema “Contra la guerra. No al terrorismo”.

En este momento en que el Imperio ha hecho de la palabra “terrorismo” su anatema y su coartada, su grito de guerra y su patente de corso, el lema “No al terrorismo”, sin adjetivos, es, sencillamente, una vil componenda.

IU, como buena parte de la izquierda timorata, pretende estar contra la guerra sin bajarse del carro del sistema. Por eso “condenan” los ataques del 11-S asumiendo la retórica demonizadora del orden establecido. “Condenar”, en el sentido fuerte, es mandar al infierno, y en el metafórico significa tapiar una puerta o una ventana, es decir, anular toda forma de comunicación. Y un enemigo diabólico, oculto y con el cual no hay diálogo posible, es el comodín y el espantajo perfecto en manos del poder. Permite justificar cualquier abuso y amedrentar a la población para que se sume a la justificación con su balido temeroso o, cuando menos, con su silencio cómplice.

E IU lo sabe. Puede que otros sectores de la izquierda timorata hayan caído de buena fe (con una mezcla de mala conciencia y miedo a la criminalización) en la perversa trampa semántica de la “condena” del “terrorismo”. Pero IU sabe perfectamente lo que dice y lo que hace cuando pone su convocatoria bajo el lema “No al terrorismo”. Aunque, por otra parte, parecen no darse cuenta de que tener un pie en el Parlamento y otro en la calle los ha llevado a un grado de despatarramiento insostenible. La fractura es inevitable.

Contra el Imperio/29

19 10 01

EL BINARISMO, FASE SUPERIOR DEL MANIQUEÍSMO

“Binarismo” no viene de Bin Laden, aunque sea igualmente peligroso, ni de Mr. Bean, aunque sea igualmente risible. “Binarismo” viene de “binario”, y es la filosofía del interruptor, para el que sólo hay dos estados posibles: abierto o cerrado, sí o no, blanco o negro, cara o cruz. “Entreabierto”, “quizás”, “gris” o “canto” son términos ausentes del diccionario binario.

Paradójicamente, el viejo maniqueísmo está muy desprestigiado, a pesar de que, como primera aproximación, es aplicable a muchas situaciones (por ejemplo, decir que los ricos son malos es una simplificación maniquea, pero su grado de veracidad es comparable al de “los cuervos son negros”, otra simplificación bastante aceptable, aunque hace unos años se viera en España un cuervo blanco). Sin embargo, la radicalización extrema del maniqueísmo, su fase superior, el binarismo, tiene cada vez más adeptos. (Ha pasado lo mismo que con el liberalismo: sus formas tradicionales, relativamente moderadas, se consideran simplistas, a la vez que se impone por doquier el neoliberalismo más burdo y esquemático.)

Hemos oído una y otra vez a personas de una izquierda antañón combativa “condenar” las acciones antiimperialistas del 11-S, porque, según la lógica binaria impuesta por la fuerza de las armas mediáticas, el que no “condena” está a favor. Y si dices que aunque no estemos a favor de los aviones, no podemos “condenarlos”, te miran con horror o te llaman talibán (sobre todo si llevas barba).

El binarismo tiene grandes ventajas, pues para su implantación basta con que en el cerebro del indoctrinado haya una sola sinapsis neuronal, con sus dos estados posibles: si hay flujo de neurotransmisores, es abierto, sí, blanco, cara; si no hay flujo, es cerrado, no, negro, culo (con perdón; pero en este caso decir "cruz" en contraposición a "cara" resultaría equívoco, y el binarismo no admite ambigüedades de ningún tipo).

El único problema para la implantación total y definitiva del pensamiento binario es que, a pesar de los esfuerzos de los poderes establecidos y los medios de comunicación, aún quedan personas con más de una sinapsis en funcionamiento. Aún quedan personas en las que la indignación y la vergüenza pueden más que la comodidad y el miedo.

Contra el Imperio/30

20 10 01

EMBARGO AL IMPERIO

A mediados de los sesenta conocí a una joven pintora turca llamada Sabiha, afiliada al clandestino Partido Comunista de Turquía y amiga del gran poeta Nazim Hikmet.

Sabiha no bebía Coca-Cola porque "además de ser una porquería, cada vez que compras una les das dinero a los imperialistas yanquis".

Su minúsculo embargo personal a los Estados Unidos me pareció entonces un acto meramente testimonial, más poético que eficaz. Pero no hay que subvalorar la eficacia de la poesía, ni la potencia de las progresiones geométricas, esa fuerza sorda e incontenible que difunde los rumores, los chistes y las epidemias.

El vegetarianismo, el naturismo y otras formas de consumo alternativo han ido ganando terreno, robándose al Imperio, de esa manera, contagiándose de persona a persona, como Sabiha me contagió a mí (sin que ni ella ni yo nos diéramos cuenta) y quién sabe a cuántos más.

Sigamos boicoteando a la ubicua Coca-Cola (para los adictos, hay versiones nacionales igual de malas) y otras grandes marcas tan rechazables como Wiston, McDonald, Nike o Nestlé (no todas son estadounidenses). Ampliemos la lista, difundámosla, prediquemos con el ejemplo. Pongamos en marcha el embargo al Imperio. Por motivos de salud.

Contra el Imperio/31

21 10 01

ARRIBA ESPAÑA

¿Por qué no? ¿Acaso no queremos que en todo el país suban el nivel de vida, la calidad de la enseñanza, la asistencia sanitaria y las prestaciones sociales en general? ¿Acaso no deseamos llegar lo más arriba posible en nuestros logros materiales, intelectuales y morales? Entonces, ¿por qué no podemos decir "arriba España"?

La pregunta es retórica, evidentemente. Sabemos muy bien por qué no lo decimos. Pero algunos parecen no darse cuenta de que hay otras frases hechas, convertidas por el poder en consignas políticas, que tampoco pueden ser asumidas sin más, sin resemantizarlas previamente. Y como sería muy largo y laborioso resemantizar lo que los poderes establecidos (con la abyecta complicidad de los medios de comunicación) llevan años cargando de connotaciones muy concretas, parece razonable no repetir sus mismas jaculatorias y conjuros.

Por eso, aunque deseo de todo corazón que este país alcance las más altas cotas de desarrollo y bienestar, no digo "arriba España". Por eso, aunque deseo fervientemente que desaparezca todo aquello que genera terror, muerte y sufrimiento, no "condeno" el "terrorismo", ni voy a una manifestación "contra los atentados del 11 de septiembre".

Porque "condenar el terrorismo" sin antes esclarecer una sentencia en la que hasta el artículo es equívoco (el mero hecho de hablar de "el" terrorismo sugiere que sólo hay uno o que todas sus formas son iguales, como dice Aznar), es, en estos momentos, corear el grito de guerra del Imperio.

Y contra los atentados del 11-S, ya tenemos bastante con la estúpida manifestación de portaviones y bombarderos convocada por Bush.

Contra el Imperio/32

22 10 01

EL SÍNDROME DE CINCINATO

En el año 460 a. C., Lucio Quinto Cincinato fue nombrado cónsul de Roma contra su voluntad. Era un agricultor amante del campo y de su trabajo, y detestaba la política; pero al final, apelando a su sentido del deber, lo convencieron, y dos años más tarde lo exaltaron a la dictadura (es el único caso documentado de dictador *malgré lui*) para que hiciera frente a la amenaza de los volscos, un belicoso pueblo del norte de la Campania.

Cincinato aceptó con la condición de retirarse en cuanto quedara resuelto el problema. Venció a los volscos, e inmediatamente volvió a su apacible vida de agricultor.

Sólo se debería permitir el ejercicio de la política a los casos probados de síndrome de Cincinato, es decir, a los que detestan la política. Porque un político que ama su triste oficio, es como un pocero que goza chapoteando en la inmundicia, como un cirujano que necesita rajar cuerpos, como un militar al que le gustan las armas. ("Quienes disfrutaban en los desfiles militares, sólo por error han recibido un cerebro: con médula espinal habrían tenido bastante", dijo Einstein.)

Los políticos (al igual que los poceros, los cirujanos y los militares) deberían desear fervientemente que su trabajo fuera innecesario, deberían aspirar a la extinción de su propia especie. Como Cincinato, deberían añorar tareas menos sucias y menos crueles.

No parece ser el caso de Bush. Ni el de Sharon, ni el de Blair, ni el de Berlusconi, ni el de Aznar...

Contra el Imperio/33

23 10 01

INJUSTICIA Y DESORDEN

"La bolsa o la vida" es una falsa elección, puesto que entregando la vida no se salva la bolsa. En realidad, la propuesta del asaltante, y la elección del asaltado, es: "La bolsa sólo, o la bolsa y la vida".

Los que, siguiendo a Goethe, prefieren la injusticia al desorden, una de dos: o son los beneficiarios directos de la injusticia (como Goethe), o no se han dado cuenta de que es una elección tan falsa como "la bolsa o la vida".

Porque la injusticia es el peor de los desórdenes, el desorden premeditado y alevoso que --con cinismo o hipocresía, según los casos-- trastoca deliberadamente el pacto de solidaridad y respeto que hace posible la convivencia pacífica y libre, el único orden deseable.

La injusticia le impone a la sociedad toda, no sólo a quienes la sufren, una insostenible carga de desorden concentrado, de desorden "ordenado" (es decir, derivado de un orden), un desorden mucho más nocivo que cualquier otro, porque no revuelve, sino que desestructura. Para tapar las grietas de la fachada, socava los cimientos del edificio social.

Y de todas las injusticias cometidas en nombre del orden, ninguna tan abyecta, tan repulsiva y tan desestructurante como la tortura.

Contra el Imperio/34

24 10 01

HA SIDO ALBERTI

En 1980, en la estela de su malogrado amigo Federico García Lorca, Rafael Alberti escribió un poema titulado *N. Y.*, en el que dice:

Aquí no baja el viento,
se queda aquí en las torres,
en las largas alturas,
que un día caerán,
batidas, arrasadas de su propia ufanía.
Desplómate, ciudad, de hombros terribles,
cae desde ti misma.
Qué balumba
de ventanas cerradas,
de cristales, de plásticos,
de vencidas, dobladas estructuras.
Entonces entrará,
podrá bajar el viento
hasta el nivel del fondo
y desde entonces no existirá
más arriba ni abajo.

La CIA está investigando las evidentes conexiones entre Alberti y Ben Laden, que pudieron coincidir en alguna discoteca malagueña, donde el joven Osama probablemente se viera sometido a la poderosa influencia del poeta antiimperialista.

Parece ser que Bush va a ofrecer una cuantiosa recompensa por Alberti, vivo o muerto (aunque no es cierto que su viuda se haya declarado dispuesta a considerar posibles ofertas en este sentido).

Habrà que empezar a tomarse en serio eso de que la poesía es un arma cargada de futuro. Y, en cualquier caso, esperemos que también se cumpla el final de la profecía: "no existirá más arriba y abajo".

Contra el Imperio/35

25 10 01

TODOS SOMOS PALESTINOS

Resulta cada vez más evidente que el verdadero objetivo de esta guerra es consolidar la presencia de Estados Unidos en Oriente Medio, fortaleciendo a su aliado Israel como gendarme nuclear de la zona y debilitando a los países árabes e islámicos que pudieran representar una amenaza o un freno para el sionismo.

Por eso Sharon, con el pretexto de la "cruzada antiterrorista", está masacrando a los palestinos con el mismo entusiasmo y la misma impunidad con que Bush arrasa Afganistán.

Y por eso, en estos momentos críticos, es imprescindible y urgente que nos solidaricemos por todos los medios a nuestro alcance con el pueblo palestino, que, junto con el pueblo afgano y el iraquí, es la víctima más desamparada del vandalismo yanqui y sionista.

El eje Washington-Tel Aviv ha puesto en marcha una operación de exterminio a gran escala ante la que no podemos permanecer silenciosos ni neutrales. Frente a Hitler y Mussolini, todos los antifascistas se sintieron judíos. Frente a Sharon y Bush, hoy todos los antiimperialistas somos palestinos.

www.nodo50.org/contraelimperio

Contra el Imperio/36

26 10 01

LA RED ES NUESTRA

La calle es nuestra, en contra de lo que cacareaba el estólido Fraga. Y la Red también, en contra de lo que grazna el ceniciento Ashcrow (valga el juego de palabras: su verdadero nombre es Ashcrof), el impresentable Secretario de Justicia estadounidense.

El sistema "Carnivore", creado por el FBI para espiar el correo electrónico y seleccionar automáticamente mensajes en los que aparezcan términos sospechosos, va a ser ampliado y perfeccionado, y la arquitectura misma de Internet va a ser modificada para que todo el tráfico electrónico pase por unos servidores centrales, grandes carnívoros informáticos que devorarán todos los mensajes y los excretarán tras su oportuna metabolización.

Pero el tiranosaurio virtual del FBI puede caer víctima de su propia voracidad, y de nosotros depende matarlo de indigestión.

Mientras nuestros expertos idean estrategias más sutiles, propongo la inclusión sistemática del término "atómico" en nuestros mensajes. Es un adjetivo sonoro y versátil, que se puede usar como sinónimo de "alucinante", "fantástico", "espectacular" y otros superlativos, y que atraerá al monstruo carnívoro como a un perro una salchicha.

Y hay otros muchos términos-señuelo: terrorismo, atentado, sabotaje... y todos sus derivados. Además, si escribimos con letras mayúsculas las terminaciones en "eta" (bicicleta, anacoreta, camiseta, bragueta...), también les daremos trabajo extra.

La Red es nuestra. Y la calle también: demostrémoslo una vez más en la manifestación antiimperialista del sábado 27.

EL ENTORNO

Para apalea al disidente sin soltar la bandera de la democracia, a veces el poder tiene que ser artero y subrepticio: la incriminación directa supone un cierto riesgo para el incriminador, le confiere la responsabilidad del fiscal, le asigna un lugar definido del que luego puede ser difícil alejarse. Con el falso testimonio, el poder hace honor a su vileza, pero no a su mezquindad. No es políticamente correcto (es decir, no es políticamente rentable) llamar terrorista, por ejemplo, al abogado que acusa a un torturador. Pero, del mismo modo que los sicarios de capa y espada llevaban un puñal para los ataques encubiertos y los golpes a traición, donde la incriminación directa resulta imposible o inadecuada, el poder recurre a la calumnia, incluso al cotilleo.

Con la poderosísima y servil ayuda de los medios de comunicación, el poder, cuando no puede hacerlo a gritos, criminaliza en voz baja, como quien no quiere la cosa, y su palabra mágica es "entorno". El abogado que acusa a un torturador no es necesariamente un terrorista en funciones, pero pertenece al "entorno", o está próximo a él, o podría estarlo.

La calumnia, el rumor y el cotilleo mediático son menos contundentes que la incriminación directa, pero mucho más difíciles de combatir (ya lo decía Voltaire: "Calumnia, que algo queda"). En última instancia, uno puede llegar a demostrar que no es un terrorista (siendo juzgado y absuelto, por ejemplo); pero es imposible demostrar que no se pertenece al "entorno".

Pero hay precedentes aleccionadores, y resistencias ejemplares. Los y las homosexuales han salido del infierno por la puerta del armario: la fuerza de su número, de su unidad clamorosa, ha hecho imposible seguir demonizándolos. Y las mujeres han ganado, si no la guerra todavía, decisivas batallas contra la tiranía primordial y omnimoda del patriarcado.

Y los "entornizables" harán, haremos, estamos haciendo lo mismo, cada vez más. Si algo bueno nos ha traído esta crisis terrible, es el espabilamiento ético y político de muchos amodorrados. Y el "entorno" de los demonizables está creciendo tanto que el término empieza a quedarse corto (ya están probando con "red"; pero la Red es nuestra).

Si aguantamos esta última embestida del Imperio, otro mundo es posible, realmente. Ojalá logremos seguir despiertos sin necesidad de que caigan más torres.

EL PESIMISMO COMO COARTADA

Hay un escepticismo derrotista (que nada tiene que ver con el sano escepticismo científico ante las ideas no corroboradas por los hechos), un pesimismo acrítico que busca en tópicos como "siempre habrá ricos y pobres" o "las guerras son inevitables" una coartada para la pasividad, para ese absentismo moral y político que es el mejor aliado del poder.

Ese pesimismo melancólico ("melancolía, huevo de telaraña", dijo Neruda) que en algunos medios académicos y seudointelectuales se considera elegante, no sólo es profundamente reaccionario, sino estúpido.

Si algo han demostrado la historia y la ciencia, es que el hombre, para bien o para mal, posee una enorme y creciente capacidad de cambio y maneja un amplísimo abanico de posibilidades. Ha transformado su entorno hasta extremos inimaginables hace apenas cien años, y ya ha empezado a transformarse a sí mismo, a jugar (en el más noble y en el más frívolo sentido de la palabra) con su propia naturaleza.

Y de nosotros depende que el próximo gran cambio, al que ya estamos asistiendo, en el que (queramos o no) ya estamos participando, nos haga más libres y más lúcidos.

El poder, hoy más que nunca, está haciendo todo lo posible por manejarnos y entontecernos, y hoy más que nunca tenemos que unirnos y resistir. Porque unidos venceremos. Sólo unidos venceremos. Porque otro mundo es posible. Sólo otro mundo es posible.

LA FUERZA DEL VAMPIRO

Como dice el profesor Van Helsing en *Drácula*: "La fuerza del vampiro es que nadie cree en su existencia".

Y la del Imperio también: casi nadie lo identifica como tal, casi nadie quiere darse cuenta de que el mundo se enfrenta a la tiranía de un IV Reich que sólo se distingue del tercero en la medida en que ha sustituido el cinismo por la hipocresía y la demagogia explícita por la manipulación mediática.

Sharon no es mejor que Hitler, y Bush es peor que Mussolini; el Eje pasa ahora por Washington y Tel Aviv, y su Japón, su socio contra natura, es la Unión Europea.

Pero no estoy dando la razón a los frívolos que dicen que nada cambia, que la historia se repite o se termina: sólo los opresores no cambian, son siempre igual de necios (puesto que no hay más sabiduría que la solidaridad entre las personas y entre los pueblos).

Pero los oprimidos sí, cambian continuamente, hacen girar el mundo. Sólo algunas de las víctimas de los vampiros se convierten a su vez en chupadores de sangre. Las otras se vuelven cada vez más consciente de la abyecta causa de su anemia.

Como M, el vampiro de Düsseldorf, el Imperio ha sido marcado con un signo infamante. Cada vez menos gente ignora su verdadera identidad. Cada vez menos gente consigue mantener los ojos cerrados ante sus vilezas y atropellos. Y, como M, el Imperio tendrá que acabar rindiendo cuentas de sus crímenes al pueblo, a todos los pueblos, empezando por el suyo.

EL OTRO ENTORNO

Si quienes no “condenan” los atentados de ETA son etiquetados y estigmatizados como su “entorno”, con mucho más motivo, con muchísimo más motivo, quienes guardan silencio ante los bombardeos de Afganistán y sus “efectos colaterales” (léase niños despedazados) constituyen el abyecto entorno del terrorismo imperialista.

No son pocos: Blair, Berlusconi y Aznar no están ahí por casualidad. E incluso entre la seudoizquierda hay gente más tolerante con las bombas “inteligentes” que destrozan hospitales que con los aviones iluminados que derriban torres.

Y si es verdad que en Estados Unidos son más del 70 % de la población (el 90 %, según algunos, pero cuesta creerlo), sería un agravio comparativo tratarlos con más miramientos que a la Alemania nazi.

www.nodo50.org/contraelimperio

Contra el Imperio/41

31 10 01

NO PUEDEN VERNOS

El 10 de octubre, más de 10.000 personas se manifestaron contra la guerra en Madrid, de Cibeles a Sol, bajo los lemas “Paremos la guerra”, “Otro mundo es posible”, “OTAN no, bases fuera”. Los medios de comunicación ignoraron la noticia, y el principal diario del país la minimizó y falseó de forma vergonzosa.

El 27 de octubre, como en un sueño recurrente, se repitió la situación: el mismo número de personas, el mismo recorrido, los mismos lemas. Pero no fue un sueño, aunque el (mismo) silencio mediático intentara restarle realidad.

Y tampoco fue una mera repetición. La Plataforma Paramos la Guerra está creciendo y aprendiendo deprisa, y el poder, aquí y en todas partes, está empezando a perder los papeles. La primera vez, el cómplice silencio mediático me indignó y me deprimió. La segunda, me indignó y me animó a seguir luchando con renovadas energías: tanto silencio es un signo de debilidad y de miedo. Es un silencio clamoroso, que pone en evidencia, cada vez más y para más gente, la vil complicidad de los medios, su abyecto servilismo. No sólo es una torpe maniobra política, sino un neurótico acto de “negación” en el sentido freudiano, es decir, el rechazo de la percepción de un hecho que se impone en el mundo exterior.

Un “rechazo de la percepción” que es un mal crónico de nuestra sociedad egocéntrica, y que a raíz del 11-S ha entrado en fase aguda. Un mecanismo neurótico que permite, a corto plazo, soslayar el problema, pero que acaba volviéndose en contra de quienes lo activan. La neurosis, en última instancia, es cobardía patológica. Y la cobardía de los medios de comunicación es un síntoma de nuestra fuerza.

Como ha dicho Chomsky: “Hay que prestar suma atención al temor y la desesperación de los poderosos. Ellos comprenden muy bien el alcance potencial del ‘arma decisiva’ (la organización popular y el activismo) y sólo esperan que quienes persiguen un mundo más libre y más justo no alcancen la misma comprensión y no logren darle un uso eficaz”.

Si se obstinan en volvernlos invisibles, es porque no pueden vernos, en el doble sentido de la expresión. Y cuando se den cuenta de que no pueden permitirse el lujo de darnos la espalda, será demasiado tarde para ellos. Torres más altas que el Pirulí han caído.

www.nodo50.org/contraelimperio

Contra el Imperio/42

1 11 01

EL GRAN HERMANO CARNÍVORO

“Vamos a perseguir el terrorismo en Internet, vamos a abrir sus correos electrónicos antes de que ellos lo hagan, a escuchar sus mensajes telefónicos”, ha dicho Ashcroft, el fiscal general de Estados Unidos, a propósito de la recién aprobada “Ley Patriótica”.

Es reconfortante oír a los buitres del Imperio decir idioteces cada vez mayores. Porque ni siquiera sus propios votantes son tan tontos como para no darse cuenta de que los “terroristas” no suelen quedar por teléfono ni hacer planes por Internet. Es evidente, por tanto, que el verdadero objeto de la ley “antiterrorista” es exactamente el contrario del declarado, o sea, controlar a los no-terroristas, a los que no se esconden porque no lo necesitan o creen no necesitarlo.

Huelga decir que las nuevas posibilidades de control policial, político y económico son inmensas. Con el pretexto de enterarse de cuál será la próxima torre (real o metafórica) en caer, podrán saber todo lo que quieran sobre ti: qué consumes, con quién te acuestas, a quién aborreces y por qué. Entre las carpetas virtuales del Carnívoro (el programa de espionaje electrónico del FBI) no habrá, por inútil, ninguna con la etiqueta “terroristas”, pero sí una muy grande para los antiimperialistas de toda índole, que ellos clasificarán, con una sinécdoque doblemente abusiva, como “antiamericanos”. Y un texto como éste que estás leyendo irá directo a esa carpeta.

Y es probable que un día de éstos la Academia de Ciencias de Nueva York, de la que tengo el honor de ser miembro numerario, reciba una nota oficial “sugiriendo” mi expulsión (yo mismo les estoy dando la idea). Y me alegraré: cuantas más idioteces haga y diga el Gran Hermano, más gente acabará dándose cuenta de su verdadero juego, de su verdadera naturaleza de carnívoro insaciable y estólido, de tiranosaurio condenado a la extinción por su propia voracidad.

www.nodo50.org/contraelimperio

Contra el Imperio/43

2 11 01

INVITACIÓN AL BUSHICIDIO

Una de las obras más vigorosas y menos conocidas de Pablo Neruda es su *Invitación al nixonicidio*. Sobrados motivos tenían los chilenos para pedir la cabeza del nefasto Nixon, y su poeta nacional lo hizo en nombre de todos.

Ahora los poetas de verdad están muertos o en el manicomio, y los de pacotilla son paniaguados de las mafias culturales, y se echa de menos una voz poderosa, como la de Neruda, invitándonos épicamente al bushicidio.

Porque si Bush se arroga la potestad de ordenar a sus sicarios de la banda terrorista CIA que asesinen a personas que ni siquiera han sido juzgadas por tribunal alguno, con mucho más motivo cabe pedir la ejecución profiláctica del presidente-padrino. Porque el tirano (o quien en un momento dado asume sus funciones) es el único criminal indudable, el único que no necesita ser juzgado, puesto que es la encarnación misma del crimen, su manifestación más incontinente y clamorosa, su apoteosis brutal.

Pero también su apoteosis final. Las tiranías, los imperios, son enfermedades de crecimiento de las que la humanidad siempre ha salido fortalecida. Bush (y todo lo que representa) ya está muerto. La invitación al bushicidio no es, en última instancia, una llamada al odio, sino a la higiene y la compasión. (Un compañero de Pamplona lleva una camiseta en la que ha escrito EEUUTANASIA.)

www.nodo50.org/contraelimperio

Contra el Imperio/44

3 11 01

ARRASAR EL DESIERTO

De las muchas metáforas de la futilidad (escribir en el agua, clamar en el desierto, ponerle puertas al campo...), tal vez siga siendo la primera, la de Homero, la más bella y poderosa: arar la arena.

Y el Imperio, hiperbólico por definición, la ha llevado más allá del absurdo y la desmesura: rastrillar el desierto, arrasarlo la desolación... La cólera de Aquiles y la vileza de Agamenón le quedan pequeñas a Bush: sólo la furia ciega de Polifemo apedreando el mar puede hacerle justicia.

Pero no nos engañemos: el Imperio no es tan estúpido como parece. Lo es todavía más. Y por eso cuesta tanto entenderlo: porque es demasiado simple, tan trivial que resulta inverosímil.

Hace unos años circulaba la historia, a medio camino entre el chiste y la leyenda urbana, de un peón que parecía hacer más viajes de los necesarios con la carretilla llena de escombros. El capataz sospechaba que tanto afán desescombrador era un pretexto para sustraer material de la obra; pero por más veces que registrara la carretilla, nunca encontraba en ella nada de valor. Hasta que por fin se descubrió lo que estaba robando el peón: carretillas.

"Queremos matar talibanes", ha dicho el carnicero Rumsfeld para justificar las atroces bombas de fragmentación, y es cierto. Pero lo que en realidad quieren destruir los bombardeos es otra cosa, tan obvia que (como en el caso de la carta robada de Poe) cuesta darse cuenta. El medio es el fin: el principal objeto de los bombardeos es destruir bombas.

Si no se gastan las bombas (y sólo hay una forma de gastarlas), la industria bélica, motor de la economía imperial, se paraliza. Esta guerra, en última instancia (y aunque no sólo eso), es la liquidación de existencias del mercado neoliberal, el balance de fin de siglo de la economía del despilfarro, el potlach de la muerte.

www.nodo50.org/contraelimperio

Contra el Imperio/45

5 11 01

LA SEGUNDA REVOLUCIÓN CONTRACULTURAL

La llamada "contracultura" nació en los sesenta y eclosionó en los setenta (algunos añadirían que murió en los ochenta, pero no es cierto). Su epicentro fue mayo del 68, y su hipocentro, la guerra de Vietnam. Sus manifestaciones más visibles y vistosas, el movimiento hippy, el "comix" underground, los conciertos multitudinarios; las más radicales, las comunas, los primeros okupas (entonces se llamaban squatters), los insumisos. Sus medios de comunicación, los fanzines (la prensa alternativa inventada por los aficionados a la ciencia ficción), las radios pirata...

La contracultura hizo mucho ruido y cambió algunas cosas. El feminismo y la "revolución rosa" le deben bastante (y viceversa). Y, sobre todo, creó un precedente que, en estos momentos en que el pensamiento único lo invade todo y cuenta con el apoyo incondicional de los medios y de la cultura oficial, no podemos olvidar. Con sus errores y sus aciertos, con sus excesos y sus defectos, la cultura underground de los setenta nos brinda, si no un modelo en el sentido fuerte del término, un referente y un punto de partida.

Ahora los fanzines (aunque sigue habiéndolos de papel, y es probable que vuelvan a proliferar) son páginas web, y los jóvenes no se reúnen a miles --decenas, cientos de miles-- sólo para cantar y ser cantados, sino para protestar contra la globalización neoliberal. Y la experiencia comunera se prolonga en las okupaciones, los colectivos, las redes; en las asambleas que llenan las ágoras de las que han desertado partidos y sindicatos; en las manifestaciones multitudinarias que recuperan las calles... Y no pueden bombardearnos a todos, porque estamos en todas partes.

www.nodo50.org/contraelimperio

Contra el Imperio/46

6 11 01

SÍNTESIS: 11-S IS \$

S NTES
I IS
I IS
II S
IS
\$

www.nodo50.org/contraelimperio

Contra el Imperio/47

7 11 01

SÍNCOPE

II S IS \$

www.nodo50.org/contraelimperio

Contra el Imperio/48

8 11 01

PROYECCIÓN

En psicología, se llama "proyección" a la operación mediante la cual el sujeto expulsa de su interior y localiza en el otro características, sentimientos o deseos que no reconoce o que rechaza en sí mismo.

Si la "negación" es el rechazo de la percepción de un dato objetivo (ver CI/41), la "proyección" es la negación de un dato subjetivo mediante su percepción como externo y ajeno.

Los violadores acusan a sus víctimas de "provocarlos" (es frecuente que las llamen putas o guarras mientras las violan). Los que se enriquecen con el trabajo de los demás, se protegen obsesivamente contra los ladrones. El genocida Sharon llama terroristas a los palestinos que no se dejan exterminar mansamente. Y Bush convierte sus proyecciones en proyectiles de un millón de dólares que combaten el terror despedazando a mujeres y niños.

Y no es casual que, en España, quienes con más ahínco condenan a los terroristas sean los herederos directos del franquismo.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/49

9 11 01

EL SÍNDROME DE ATILA

Para un hombre psicológicamente sano, ser bajo no tiene mayor importancia (a no ser que quiera dedicarse al baloncesto). Pero para un machito con delirios de grandeza o ínfulas de macho dominante, la menudencia es poco menos que una castración simbólica.

Por eso hay tantos políticos y "altos" ejecutivos bajitos, más de los que explica la mera estadística: el machito necesita subirse a un podio que compense su exigüidad.

El caso de Napoleón es bien conocido (en cierta ocasión un oficial se ofreció a ayudarlo a colgar un cuadro diciendo: "Je suis plus grand", y Bonaparte replicó: "Tu es plus haut, le plus grand c'est moi"). No todo el mundo sabe, sin embargo, que Atila era un enano en el sentido más literal y antropométrico del término: medía apenas 1,30 (parece ser que, entre los hunos, la ferocidad era inversamente proporcional a la estatura).

Pero hay ejemplos mucho más cercanos. Franco y Mussolini, sin ir más lejos, inauguraron sendas estirpes de enanos saltarines y malignos. La política es su Blancanieves. Y no dan la talla.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/50

11 11 01

LA GUERRILLA CONTRAINFORMATIVA

Hay muchas personas de buena voluntad que estarían en contra del sistema si simplemente tuvieran más información. Bastaría que presenciaran una sesión de tortura policial, o que pasaran un día en una cárcel, o que tuvieran pruebas irrefutables (y las hay) de que el embargo estadounidense y el envenenamiento deliberado de las aguas de Irak ha matado a más de medio millón de niños.

Pero, por una parte, la información relevante es sistemáticamente falseada u ocultada, y, por otra, asimilarla es muy doloroso para quienes hemos conseguido una posición, si no agradable, al menos cómoda y aparentemente segura en el marco del actual estado de cosas. Para nosotros los privilegiados, la verdad es sumamente perturbadora, pues nos obliga a poner en cuestión nuestra pasiva aceptación del orden establecido (cuando no nuestra complicidad) y, en última instancia, nuestros propios privilegios.

Es muy tentador aceptar los falsos argumentos del poder cuando el mero hecho de cuestionarlos conlleva el riesgo de la desadaptación, cuando el conflicto moral y existencial que la verdad nos impone es desgarrador. Y si además la verdad es ocultada bajo toneladas de basura desinformativa, no es extraño que muchos no hagan el esfuerzo de buscarla. Hace falta valor y fuerza para recorrer un camino difícil en pos de una conclusión dolorosa y autocuestionadora. Parece mucho más sencillo, cómodo y seguro "no complicarse la vida".

El nazismo no habría sido posible sin el apoyo activo de buena parte de la población. Pero tal vez fuera aún más determinante el apoyo pasivo de una mayoría ciega, sorda y muda, como los monos de Confucio, que no quería enterarse de lo que estaba pasando. No hay secreto mejor guardado que el que todos prefieren ignorar.

Pero las grandes crisis sacuden las conciencias. Aunque a las más adormecidas no las despierten ni los cañones (sobre todo si están lejos), muchas conciencias amodorradas empiezan a reaccionar.

Estamos viviendo un momento muy duro, pero también privilegiado desde el punto de vista contrainformativo. Hay cada vez más gente consciente de la perversidad del discurso oficial, deseosa de oír y elaborar un discurso alternativo. Y, en cierto modo, nunca ha sido tan fácil como ahora suministrárselo.

Hasta hace unos años, era muy difícil fundamentar cualquier argumento contrario al de los poderes establecidos. Cuando tu interlocutor no quiere enterarse y tú no tienes pruebas tangibles, es casi imposible convencerlo.

Pero ahora tenemos la Red. Cualquier persona con un ordenador y un módem puede llevar a cabo una investigación rápida y rigurosa sobre cualquier tema sin moverse de casa. Internet nos ha suministrado a muchos --y somos cada vez más-- un carné de investigador que nos da acceso a innumerables fuentes de información y opinión.

Se puede conseguir que algunas personas cambien de punto de vista sin más que sugerirles que visiten webs como las de Nodo50 o Rebelión (www.rebellion.org). El Hiperlibro Negro del Imperio tiene miles de puertas y millones de páginas (hace unos días, por ejemplo, entré en una web de acupuntura y acabé descubriendo un revelador artículo sobre la criminal utilización del uranio empobrecido por parte de la OTAN). No pueden “condenar” todas las puertas ni arrancar todas las páginas.

Nunca ha sido tan necesaria y tan eficaz como ahora la guerrilla contrainformativa, la elaboración y difusión de un contradiscurso. El telégrafo hizo posible la revolución rusa y la Red hará --hace-- posible la nuestra. Ahora podemos hacer mucho más que aportar nuestro grano de arena: podemos convertirnos en neuronas vivas y proliferantes de la nueva mente de la humanidad.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/51

12 11 01

IDIOTAS MORALES

En un artículo titulado “Los mensajes de Bin Laden” (El País, 12 11 01), Antonio Elorza, catedrático de Pensamiento Político de la Universidad Complutense de Madrid, “descubre” que Ben Laden ha declarado la guerra santa al Imperio, y que “en consecuencia, la respuesta bélica de EE UU y de sus aliados es sólo eso, la arriesgada pero inevitable réplica a la agresión exterior realizada en nombre de una concepción retrógrada del islam, un reto planteado por medio del terror ejercido a escala universal. Aun cuando algunos sigan sin querer verlo”.

No hace mucho, en ese mismo diario, otro idiota moral (también catedrático, aunque éste de Ética, para más inri) afirmaba que los animales no tienen derechos porque no tienen deberes. Según esa regla de tres, los niños pequeños y los deficientes mentales tampoco tendrían derechos. Y según la regla de tres de Elorza, y puesto que quien viene ejerciendo el terror a escala universal desde hace décadas (aun cuando algunos sigan sin querer verlo) es el imperialismo estadounidense, no sólo estarían plenamente justificados los ataques del 11-S, sino que los países que han sufrido la política de terror y miseria del IV Reich (Irak, Palestina, Sudán, Líbano, Siria, Colombia, Chile, Nicaragua, Panamá, Cuba, Guatemala, El Salvador...) deberían formar una coalición y bombardear Estados Unidos de costa a costa. Dicho en forma de regla de tres clásica: el terrorismo fundamentalista es a bombardear Afganistán como el terrorismo imperialista es a x, de donde x=bombardear EE UU.

Que el principal periódico del país acoja en sus páginas y columnas de opinión a escritores e “intelectuales” cada vez más reaccionarios, ya no sorprende a nadie; pero que acoja a idiotas (“rinocerontes” los llamaba Haro Tecglen en alusión a los de Ionesco) que a la hora de construir un argumento ignoran la relación entre antecedente y consecuente, es un atentado (terrorista) contra los cimientos mismos de la civilización occidental. Estamos acostumbrados a que los medios de comunicación se salten las reglas de la ética; pero si empiezan a saltarse las de la pura lógica aristotélica, no sé dónde vamos a ir a parar.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/52

13 11 01

CHARCA DE NECEDAD

Cabría decir, en descargo del Dalai Lama, que ha contribuido a difundir por todo el mundo las fundamentales enseñanzas budistas sobre el desapego y la solidaridad, especialmente útiles en estos tiempos de consumo exacerbado y competitividad despiadada.

Por otra parte, es comprensible que su aversión a China (y, por extensión, al comunismo) haya llevado a Tenzin Gyatso a simpatizar con las presuntas democracias occidentales. Pero entre eso y justificar el bombardeo de Afganistán, como ha hecho en una reciente rueda de prensa, media un océano, y no precisamente de sabiduría.

Estamos acostumbrados a los papas fascistas y los rabinos nazis, pero un lama imperialista es demasiado. Si el buen Buda levantara la cabeza...

Aunque, bien mirado, tampoco hay que extrañarse de que quien se hace o se deja llamar “Santidad” y “Océano de Sabiduría” sea un cómplice o un “tonto útil” del sistema. La religión (el budismo originario no lo es, pero el tibetano sí) sigue siendo el opio de los pueblos. Y el narcotráfico sigue en manos de mafias controladas por el Imperio.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/53

14 11 01

EL MERCADO DEL MIEDO

Es muy improbable, por no decir inverosímil, que, precisamente en un momento en que se extremen todas las precauciones y los controles son más rigurosos que nunca, se produzca en Nueva York una catástrofe aérea sin precedentes de forma puramente accidental.

Pero es igualmente improbable que lleguemos a saber la verdad, porque si ha sido un atentado, o un sabotaje, las autoridades estadounidenses lo ocultarán con más celo que la identidad de los asesinos de Kennedy. No pueden admitir, apenas dos meses después del 11-S, una nueva y descomunal brecha en su sistema defensivo. No sólo por el desprestigio que ello supondría para el Gobierno y el Ejército, sino también porque se enfrentarían a una cantidad de pánico mayor de la que pueden manejar.

La eliminación de los excedentes es una consecuencia inevitable de la lógica capitalista, y del mismo modo que, cuando la cosecha es demasiado abundante, se quema el trigo para que no bajen los precios (o del mismo modo que hay que tirar bombas para poder seguir fabricándolas), el exceso de alarma social debe ser destruido mediáticamente para no desestabilizar el mercado del miedo, uno de los más rentables.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/54

16 11 01

LA VENGANZA DEL SAMURAI

Cuando el Ejército Rojo de Japón reivindicó los atentados del 11-S, nadie les hizo el menor caso (a pesar de que fueron los únicos que se atribuyeron la autoría de los hechos).

No es que hubiera que creerles literalmente; pero quienes conocemos un poco el complejo entramado económico-político-social japonés, no nos lo tomamos a broma. Hay reivindicaciones "poéticas" tan significativas o más que las literales.

Todos han oído hablar de los yakuza, pero se tiende a equipararlos a las mafias occidentales, simplificación peligrosamente equívoca en la medida en que ignora fundamentales aspectos específicos del submundo nipón.

Los yakuza no son sólo gánsters (no todos, al menos). El viejo espíritu de los samurai pervive en muchos de ellos, y también su dramático sentido de la deuda de honor (que subsiste en toda la sociedad japonesa bajo la atenuada forma del *guiiri*). Y algunos no descansarán hasta ver florecer un hongo atómico (o dos) sobre suelo estadounidense, en venganza de los holocaustos de Hiroshima y Nagasaki. Y están infiltrados en las más poderosas multinacionales niponas. Y tienen acceso a las más avanzadas tecnologías, incluida la nuclear. Y todo samurai es un kamikaze en potencia.

El Imperio está recogiendo lo que viene sembrando desde hace décadas. Y la cosecha no ha hecho más que empezar.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/55

19 11 01

CAZA DE BRUJAS

En Bolonia (la misma que hasta hace poco era llamada "la Rossa"), un diputado ha tenido la luminosa idea de crear un "Teléfono Amigo de la Escuela". Es un número gratuito al que puede llamar cualquier alumno, bedel, progenitor o colega para denunciar a los profesores "traidores", es decir (según especifica el diputado en cuestión), los que hablan mal del Gobierno o de Estados Unidos, los que se sirven de cualquier pretexto para criticar a Berlusconi, o los que utilizan en sus clases materiales procedentes de periódicos tendenciosos.

La propuesta del honorable diputado boloñés es coherente con la lógica del sistema: tras criminalizar a los disconformes, el paso siguiente, la medida complementaria, es policializar a los conformistas.

Y como Italia es el gran laboratorio político occidental, es más que probable que estos "teléfonos negros" y otras medidas equivalentes empiecen a proliferar por todas partes.

Pero esta vez las brujas no nos dejaremos cazar tan fácilmente. Tenemos nuevos poderes y nuevos aquelarres. Y somos cada vez más. Que los inquisidores tiemblen ante la revolución que ellos mismos están provocando.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/56

20 11 01

CONTRA LA GUERRA TODO VALE

Decía Einstein, poco sospechoso de extremismo, que quienes disfrutaban en un desfile militar, sólo por error han recibido un cerebro: habrían tenido bastante con médula espinal. ¿Qué decir, entonces, de quienes inician y apoyan una guerra?

Si para algo ha servido el conflicto del Golfo, ha sido para mostrar el verdadero rostro de las presuntas democracias occidentales, cuyo paradigma sigue siendo el nazismo: la exaltación de unos privilegios de raza a costa de la sumisión y el exterminio de los "pueblos inferiores".

Ahora, al menos, está claro --si es que cabía alguna duda-- quién es el verdadero enemigo. El enemigo de todos es --sigue siendo-- el imperialismo estadounidense, con su muñeco de ventrílocuo, el sionismo genocida. El enemigo son los Gobiernos y los Ejércitos que han iniciado y están respaldando esta guerra brutal. El enemigo es quien practica la destrucción masiva en nombre de la democracia. Frente a esta monstruosidad institucional y "civilizada", las tropelías de Sadam Hussein y los delirios del fundamentalismo islámico constituyen un mal menor.

Frente a esta monstruosidad, todo silencio es cómplice; todo abstencionismo, culpable. Rechacemos por todos los medios un "bienestar" basado en la explotación y el genocidio del Tercer Mundo. Rechacemos por todos los medios a un Gobierno que, a espaldas del país, contribuye directamente a la masacre del pueblo iraquí. Exijamos el desmantelamiento de las bases estadounidenses y la salida de la Organización Terrorista del Atlántico Norte. Apoyemos la desertión, la insumisión y cualquier otra medida que se oponga al funcionamiento de la máquina bélica. Contra la guerra, todo vale.

(Esta protosoflama la escribí a raíz de la guerra del Golfo, en el marco de la campaña "Palabras para parar una guerra". Al encontrarla hace unos días en una vieja carpeta, mi primera reacción fue de angustia y desmoralización. Qué poco han cambiado las cosas en una década, pensé. Pero no es cierto. Entonces el fraude informativo fue prácticamente total; ahora tenemos la Red, y no pueden quitárnosla. Entonces no llegó a cuajar una plataforma amplia y permanente contra la guerra y contra el imperialismo que la genera; ahora sí. Entonces parecía casi imposible ganar la batalla de la insumisión; ya la hemos ganado, definitivamente. Entonces no había movilizaciones masivas en todo el mundo contra la globalización neoliberal; ahora las hay y seguirá habiéndolas, cada vez más.)

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/57

23 11 01

COPLAS IMPERIALES

Si el que tira un torreón
o dos, es un terrorista,

¿no ha de encabezar la lista
el que arrasa una nación?

Son brutales opresores
los barbudos talibanes;
pero los perros guardianes
del Imperio son peores.

Y después de Afganistán,
¿irán a Irán los chacales
de las hordas imperiales?
Irán... y no volverán.

No me habléis de democracia,
que mientras haya tortura,
esto es una dictadura,
y la ley, una falacia.

Buda dijo la verdad
y Jesús también la dijo
(por eso está crucifijo):
el robo es la propiedad.

Y en "La Bola de Cristal"
furibunda lo decía
la sin par bruja Avería:
"El capital es el mal".

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/58

26 11 01

SOLDADITO

Soldado, soldadito,
con tu uniforme, qué elegante estás;
tu fusil, qué bonito...
Soldado, ¿adónde vas?
¿Adónde vas, cabeza de chorlito?

Voy siempre hacia adelante,
a otra tierra, a matar a otro soldado,
que aunque es mi semejante,
aunque es otro mandado,
de distinto color va disfrazado.

Soldado, vuelve atrás:
la guerra es cosa del generalito
y de algún mandamás;
¿cuándo comprenderás
que la guerra es el máximo delito?

(Pero no me hizo caso.
Me habló de la bandera y la victoria
--pobre soldado raso--,
del honor y la gloria,
y a la guerra se fue marcando el paso.)

Hoy duermes bajo el trigo,
a la sombra piadosa de un establo:
te mató un pobre diablo
vestido de enemigo
que sin querer se tropezó contigo.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/59

27 11 01

EL COMPLEJO DE FRANKENSTEIN

Un psicoanalista argentino diría tal vez que el enérgico rechazo de la clonación por parte de Bush es la expresión de un conflicto edípico. Al fin y al cabo, el propio George W. Bush (hijo) es un clon psicofísico de George W. Bush (padre), del que no sólo prolonga la estolidez y la función genocida, sino incluso el nombre y la expresión facial de simio contrariado, que sólo abandona para sonreírle amorosamente a Putin.

Por otra parte, GWB-2 tiene dos hijas gemelas, y los gemelos monocigóticos son clones naturales, lo cual podría reforzar su rechazo edípico de la clonación.

Pero, sin descartar esta hipótesis, hay otra explicación más sencilla.

Ni Bush ni el Papa creen que un embrión sea una persona provista de un alma inmortal. Pero ni a Bush ni al Papa les interesa que el hombre se autoconozca y se autorregule cada vez más por la vía de la ciencia, que es la negación misma de la ideología y la religión, cuyo alimento es la ignorancia. Los supremos clonadores de mentes se aferran a su monopolio e intentan matar a su competidor y padre simbólico, el buen doctor Frankenstein.

Y en el caso de Bush, además, sus intereses económicos y políticos están con la industria de la muerte, no con la de la vida.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>
Contra el Imperio/60

29 11 01

EL LOBO Y EL RAPOSO

El lobo ovejas comía,
y gallinas el raposo.
Pero el lobo, codicioso,
entró al gallinero un día
e hizo una carnicería.
Del feroz expansionista
se vengó el zorro integrista
birlándole un par de ovejas,
y enseñando las orejas,
gritó el lobo: "¡Terrorista!".

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/61

3 12 01

SI UN HOMBRE MUERDE A UN PERRO

Como vegetariano militante (y como persona, sencillamente) sólo puede alegrarme que, a raíz de la brutal mutilación de quince perros el pasado 2 de noviembre, miles de personas se manifestaran ayer en Tarragona contra los malos tratos a los animales.

Pero es una triste alegría, valga la paradoja, porque apenas tres días antes --el 29 de noviembre, día internacional de la solidaridad con el pueblo palestino-- se había convocado una concentración en la Puerta del Sol y sólo acudimos unas doscientas personas.

Al parecer, quince perros con las patas cortadas tienen más poder de convocatoria (unas diez veces más) que miles de palestinos (muchos de ellos niños) masacrados por el sionismo con la bendición de Estados Unidos. Y, por supuesto, merecen más espacio en los medios (la última plana de El País, por ejemplo, que silencia, minimiza o falsea sistemáticamente las manifestaciones contra la guerra).

No es casual que la máxima del periodismo sea que si un perro muerde a un hombre, no es noticia, pero si un hombre muerde a un perro (como en Tarragona), sí. Más que una sentencia irónica, es toda una declaración de principios. O una forma de censura, cuando los que muerden a los hombres son los perros guardianes del Imperio.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>
Contra el Imperio/62

5 12 01

EL IV REICH

Mientras Sharon se defiende de los palestinos como Hitler se defendía de los judíos, los idiotas morales siguen equiparando a los hombres-bomba y los niños-piedra de la Intifada con los tanques y los bombarderos del sionismo genocida.

Mientras los nazisraelíes, con el apoyo material y moral de los fascistadounidenses, llevan adelante su calculada operación de exterminio ante la cómplice pasividad de los organismos internacionales, los fariseos siguen llamando militares a los terroristas y terroristas a los desesperados.

Un genocidio perpetrado por un presunto Estado de derecho y unos atentados suicidas que son el fruto de un fanatismo inducido por la opresión y el expolio, no son comparables, ni siquiera conmensurables, y los que afirman que hay que condenarlos por igual, merecen el mismo desprecio que quienes, por conveniencia o por miedo, quisieron relativizar los horrores del nazismo. Los que luchan contra el orden establecido, a menudo mueren en el intento; pero los que lo aceptan, ya están muertos.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/63

12 12 01

YO TAMBIÉN SOY TERRORISTA

Francia, Italia y España (por citar sólo los casos que nos tocan más de cerca) han convertido en terroristas, con efecto retroactivo, a los miembros de la resistencia durante la ocupación nazi, a los partisanos y a los maquis. Porque no se puede etiquetar como terroristas

a los palestinos que luchan contra el genocida Sharon sin que la demonización alcance a los que, en circunstancias similares y por las mismas razones, lucharon contra Hitler, Mussolini o Franco.

Y sin que nos alcance también a muchos franceses, italianos y españoles actuales que haríamos lo mismo si esas circunstancias se repitieran. ¿O debería decir "cuando esas circunstancias se repitan"?

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/64

16 12 01

VILLANCICO PALESTINO

En Belén nacen los niños
entre un lobo y un marrano:
el lobo es el sionismo
y el cerdo es americano.

*Fuera, fuera, fuera
de Gaza y Ramala;
fuera, fuera, fuera,
que es la Nochemala.*

Los cerdos americanos
y los lobos sionistas
matan a nuestros hermanos:
ellos son los terroristas.

*Viva, viva, viva
nuestra lucha armada;
viva, viva, viva,
viva la Intifada.*

Los judíos ortodoxos
son como los talibanes:
llevan barba, llevan gorro
y cometen mil desmanes.

Fuera, fuera, fuera...

En Belén nacen los niños
con dos piedras en las manos,
para echar a los judíos
y a los norteamericanos.

Viva, viva, viva...

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/65

18 12 01

TERROR Y MISERIA

El verdadero terror, el Terror con mayúscula, siempre ha ido asociado a los regímenes dictatoriales, es decir, al poder. El Terror por antonomasia es el período de la Revolución Francesa en el que el llamado Comité de Salvación Pública, con Robespierre a la cabeza, puso especial empeño en que la guillotina no se oxidara por falta de uso. Y el segundo referente contemporáneo es el III Reich, de cuyo terror y miseria fue Brecht testigo y testimonio de excepción.

El terror mínimo administrado desde la clandestinidad es el que más preocupa a los pusilánimes y a los cómplices, a aquellos que, siguiendo al nefasto Goethe, prefieren la injusticia al desorden (por la sencilla razón de que son los beneficiarios de la injusticia). Pero el verdadero terror es el que viene de arriba. Incluso Aznar lo ha dicho más de una vez: ETA no puede nada contra la democracia; todo lo más, araña sus muros, pero deja intactos los cimientos (o los dejaría, si esto fuera una democracia y hubiera cimientos debajo de la fachada). Y aunque realmente existiera esa red internacional de terroristas islámicos con la que los poderes establecidos pretenden justificar sus atrocidades, sería mucho menos preocupante que los accidentes de tráfico, por no hablar del tabaco.

"Terror y miseria" es un pleonismo, una redundancia. La miseria es el terror. Y cuando la miseria es evitable, como ahora, el terror es terrorismo. Y los terroristas son, sencillamente, los ricos y sus políticos a sueldo. Lo sabemos desde siempre, pero tal vez convenga recordarlo en estos días de consumismo y despilfarro desenfrenados en los que, paradójicamente, se celebra el nacimiento de quien dijo que es más fácil ver un camello pasando por el ojo de una aguja que a un rico cruzando la puerta del paraíso.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/66

21 12 01

EEUUTANASIA

Según una encuesta realizada por la firma Gallup para la CNN, el 70% de los estadounidenses están "muy satisfechos" con la campaña militar en Afganistán y apoyan extender la guerra contra todo lo que su Gobierno clasifique como terrorismo.

De ser eso cierto, querría decir que siete de cada diez estadounidenses están de acuerdo en masacrar a miles de civiles y arrasar países enteros en función de los intereses económicos de su miserable imperio-casquería.

De ser eso cierto, podríamos dedicarnos a matar estadounidenses indiscriminadamente con la certeza estadística de estar prestándole un gran servicio a la humanidad, y con unos daños colaterales de sólo el 30%.

Esperemos que las encuestas estén falseadas, como todo en esta guerra infame. Porque de lo contrario habrá que empezar a tomarse en serio la consigna que un compañero de Pamplona ha escrito en su camiseta con irónico tartamudeo: EEUUTANASIA.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/67

22 12 01

COPLAS IMPERIALES II

Bush es un vil comerciante,
y la guerra, su negocio;
Ariel Sharon es su socio,
y la muerte, su viajante.

No lo llaméis presidente:
Bush no es más que un carnicero
al servicio del dinero,
y su ganado es la gente.

Bush no es más que un carnicero
que mata a las pobres gentes;
los ricos son sus clientes,
y el mundo, su matadero.

Si los norteamericanos
apoyan a su Gobierno,
que se vayan al infierno
con sus torres y aeroplanos.

Si los Estados Unidos
siguen haciendo la guerra
a los pueblos de la Tierra,
es porque ya están perdidos.

El Imperio es Epulón,
y Lázaro, el Tercer Mundo,
de cuyo dolor profundo
nace la Revolución.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/68

23 12 01

ADIVINANZA

Engordan con el hambre de los niños
que no podrán crecer,
y llenan sus piscinas con el agua
que roban a la sed de los cultivos,
y riegan sus jardines con las lágrimas,
el sudor y la sangre de los pueblos.

Envenenan el aire y el espacio,
matan el tiempo ajeno.

Levantán altas torres
y altísimos aviones
que a veces enloquecen y se inmolán
igual que las polillas
que embisten las bombillas.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/69

28 12 01

RODARÁN CABEZAS

**Recortan la libertad,
y culpan al terrorismo.
Olvidan que son lo mismo
la justicia y la igualdad.
Niegan la fraternidad
con el mercado y la empresa,
con la engañosa promesa
del dinero... Al parecer,
habrá que volver a hacer
la Revolución Francesa.**

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/70

30 12 01

COPLAS IMPERIALES III

Para que no hagan añicos
el mundo y no den más palos,
hay que acabar con los malos,
y los malos son los ricos.

Ya no queda más remedio:
por las buenas o las malas,
con razones o con balas,
hay que quitarlos de enmedio.

Hemos de parar la guerra,
y sólo hay una manera.
No a la OTAN, bases fuera,
fuera yanquis de esta tierra.

Desobediencia civil
y desertión militar.
Si ahora somos un millar,
pronto seremos cien mil.

No pueden bombardearnos
si estamos en todas partes.
No valdrán sus malas artes
si no logran separarnos.

Los pobres, los oprimidos,
los sin tierra, los sin pan,
unidos derrotarán
a los Estados Unidos.

<http://www.nodo50.org/contraelimperio>

Contra el Imperio/71

31 12 01

LA ECUACIÓN

La aberrante situación sociopoliticoeconómica que nos ha tocado vivir, se puede resumir en la triple ecuación:

Globalización = Imperialismo = Guerra = Terrorismo

1. La globalización neoliberal no es más que el frente financiero de la "cruzada" imperialista. Su objetivo no es otro que el de optimizar la explotación de los países pobres por los ricos (con Estados Unidos a la cabeza) y de los trabajadores por el capital. Su objetivo es la neutralización a nivel internacional de la lucha de la clase obrera, así como el expolio de los recursos naturales y la sobreexplotación de la mano de obra barata (incluido el trabajo infantil) del Tercer Mundo.

2. Las agresiones militares del Imperio no son más que la prolongación y el complemento de sus agresiones políticas y económicas, su brutal apoteosis. Entre otras cosas, porque la guerra es necesaria para impulsar la industria armamentística, que es uno de los principales motores de la economía estadounidense. Hay que gastar bombas para poder seguir fabricándolas, y sólo hay una forma de gastarlas.

3. La guerra no es sino la culminación del terrorismo imperialista, que en las últimas décadas ha causado millones de muertos en todo el mundo. A su lado, las demás formas de terrorismo son meros epifenómenos.

Por eso no tiene sentido combatir la globalización sin combatir el imperialismo, o sea, el capitalismo neoliberal. Por eso no tiene sentido condenar la guerra y el terrorismo, como si fueran dos cosas distintas (o llamar "terrorismo" sólo al clandestino, cuando el verdaderamente grave es el estatal).

Oponerse a uno cualquiera de los términos de la ecuación es oponerse a todos. Aceptar uno cualquiera es aceptarlos todos. "Bush o Ben Laden" es una falsa elección: van en el mismo lote, no pueden vivir el uno sin el otro. No pueden morir el uno sin el otro.

INCIDENTES EMBARAZOSOS

El 29 de diciembre, la aviación estadounidense arrasó la aldea afgana de Miazí Jala y mató a 52 de sus habitantes: 25 niños, 17 hombres (ninguno de ellos talibán ni miembro de Al Qaeda) y 10 mujeres. Algunas de las víctimas fueron abatidas cuando intentaban huir de las bombas campo a través.

El 21 de diciembre, 65 personas que viajaban en un convoy de vehículos en dirección a Kabul, murieron en un bombardeo similar.

Estas matanzas han sido calificadas por la prensa como "incidentes embarazosos". ¿Cómo asombrarse, pues, de que haya gente que niega el holocausto nazi? Si abatir a un grupo de mujeres y niños que huyen de un bombardeo, es un incidente embarazoso, un plan de exterminio puede convertirse, por la misma regla de tres, en un error administrativo o un engorroso trámite.

Dicho de otro modo, entre los neonazis que niegan el holocausto y quienes llaman "incidentes embarazosos" a las matanzas de mujeres y niños afganos, no hay ninguna diferencia. Y entre quienes perpetran dichas matanzas y los exterminadores de las SS, tampoco. Y hay que combatirlos de la misma manera.

Cualquier estadounidense que en estos momentos apoye a su Gobierno (y son muchos), es un enemigo de la humanidad, un nazi, y debe ser tratado como tal.

Que no haya paz en Estados Unidos mientras no haya paz en Palestina, mientras dure el embargo a Irak, mientras haya un solo soldado yanqui fuera de su miserable país.

Que nadie se asombre de que sigan cayendo torres mientras no dejen de caer bombas.

NO BASTA CON EL DESPRECIO

"A mí me caían bien los americanos", decía hace poco una amiga más bien ingenua y más bien conservadora, "pero esto de que el país más rico del mundo bombardee al más pobre, me parece intolerable. Ya no me caen bien."

Es esperanzador, dentro de lo que cabe (y cabe bien poco, huelga decirlo), que incluso los menos lúcidos, los que se creían o querían creerse la patraña del "sueño americano", empiecen a darse cuenta, ante el cúmulo de horrores perpetrados por el eje Washington-Tel Aviv, de algo tan brutal y tan obvio como lo que acaba de descubrir, con algunas décadas (por no decir siglos) de retraso, mi ingenua amiga: que el país más rico del mundo basa su hegemonía en el expolio y el exterminio de los más pobres.

Los míseros prisioneros talibanes, con sus andrajos y sus zapatillas rotas, atados a los asientos de un avión durante veinte horas consecutivas y custodiados por los estópidos marines (allá como aquí, para entrar en el ejército basta --mejor dicho, conviene-- tener un CI de 70), cebados y lustrosos, equipados como madelmen recién salidos de su estuche-regalo: ése es el verdadero rostro del "sueño americano", su inequívoca metonimia. O los tanques israelíes arrasando las chabolas de los refugiados palestinos. O los inquilinos de los corredores de la muerte, mayoritariamente negros o hispanos, casi siempre pobres.

El desprecio a Estados Unidos está creciendo día a día, incluso entre la derecha. Sólo los más reaccionarios y los políticos profesionales siguen agitando banderitas estrelladas. Pero no basta con el desprecio. Hemos de combatir el imperialismo y sus atrocidades con la misma energía con que nuestros antecesores combatieron el nazismo. Y con las mismas armas.

¿QUÉ HACER?

Ponerle a Bush de sombrero,
o de corona imperial,
el infamante orinal
de un talibán prisionero
(que lo haya usado primero).
Y de corbata a Sharon,
el verdugo de Sión,
ponerle la larga soga
con que ata al pueblo y lo ahoga:
ésa es nuestra misión.